

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
RECTORIA**

**PALABRAS DEL RECTOR, DR. PEDRO PABLO ROSSO, CON MOTIVO  
DE LA VISITA A LA PUC DEL SECRETARIO DE LA  
CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA,  
MONS. JEAN LOUIS BRUGUÈS**

**Sala de Consejo Superior  
Santiago, 24 de Marzo de 2009**

Señor Cardenal y Gran Canciller,  
Señor Secretario de la Congregación para la Educación Católica,  
Estimado Monseñor Massimo Pepe,  
Señor Vice Gran Canciller,  
Señores Consejeros:

Es motivo de gran alegría para nuestra universidad recibir la grata visita de Monseñor Jean-Louis Bruguès, Secretario de la Congregación para la Educación Católica, quien se encuentra en Chile invitado por el Capítulo Chileno de Universidades Católicas.

Nacido en Bagnères-de-Bigorre, un municipio del Departamento de los Altos Pirineos, en el sur de Francia, Monseñor Bruguès ha tenido una destacada trayectoria de servicio a la Iglesia como prior de la Orden de los Frailes Predicadores (Padres Dominicos), docente de teología moral en el Instituto Católico de Toulouse y en la Universidad de Friburgo, Obispo de Angers y Presidente de la Comisión Doctrinal de la Conferencia Episcopal de Francia y, más recientemente, desde noviembre de 2007, Secretario de la Congregación para la Educación Católica.

Experto en teología moral, es autor de numerosos tratados y ensayos sobre temas relativos a su disciplina, bioética y educación católica: uno de sus artículos, titulado "La Iglesia y la educación de la conciencia", está publicado en el número especial, con motivo de su edición N° 50, de la revista "Humanitas".

Es un privilegio que Monseñor Bruguès haya querido destinar a nuestra Universidad un día completo de su nutrida agenda en Chile. Nos sentimos muy honrados por este gesto y motivados por la oportunidad de profundizar con él aspectos relativos a la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* y, también, conocer su visión respecto a los desafíos que encara la educación superior católica.

Esta Universidad nació en 1888, como un lugar de encuentro de la fe y la razón, en un momento en que la sociedad chilena estaba tensionada por diversas iniciativas políticas de “los hijos de la Ilustración”, una de cuales era entregar al Estado el exclusivo derecho de educar a los ciudadanos.

En ese contexto la creación de la Universidad Católica respondió a la determinación de la Iglesia de defender el derecho de los padres a escoger la educación de sus hijos. Los retratos de quienes fueron protagonistas de esa gesta adornan hoy este salón: a nuestra derecha, el Arzobispo de Santiago, Don Mariano Casanova, y el primer rector de la Universidad, Monseñor Joaquín Larraín; en la pared opuesta están las efigies de los “fundadores laicos”, Don Abdón Cifuentes, abogado, periodista y político sagaz y Don Manuel José Irarrázaval, parlamentario combativo e insigne benefactor.

Hoy, con más de 120 años de vida, nuestra Universidad ocupa una situación de liderazgo en el sistema nacional de educación superior y es una de las pocas instituciones de nuestro país con capacidad para investigar en un amplio rango de disciplinas y otorgar grados académicos avanzados.

De cara al futuro, nuestra Universidad ha considerado las orientaciones y normas de la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* como una verdadera “carta de navegación”. De paso, la analogía no es meramente metafórica, dado que el lema de nuestro Plan de Desarrollo Institucional para el período 2005-2010 es “*Duc in altum*”.

Este Plan define varios ejes del proyecto que la Universidad está desarrollando para cumplir de la mejor manera posible su misión de búsqueda de la verdad y de conservación y comunicación del saber para el bien de la sociedad en el contexto de un nuevo siglo.

El primer eje de desarrollo es el fortalecimiento de nuestra identidad católica. Esta desafiante tarea involucra, como aspecto central, que la Universidad, mediante la ayuda de la Gracia, llegue a ser: “una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo” (*Ex corde Ecc* N° 21).

Buscando avanzar por este camino –y alentados por los documentos de *Aparecida*- hemos establecido nuevas políticas respecto al reclutamiento de académicos y, al mismo tiempo, hemos fortalecido las instancias de encuentro, formación y acompañamiento en la fe que aporta la Pastoral Universitaria, tanto para los académicos como para los estudiantes y gestores administrativos.

Una segunda preocupación relativa al fortalecimiento de nuestra identidad católica ha sido la reflexión, a la luz de la fe, sobre el conocimiento humano, los descubrimientos de la ciencia y el sentido de la historia. En este ámbito, consideramos esenciales el aporte de algunas disciplinas que “especifican”, por así decirlo, nuestra identidad institucional, poniendo de manifiesto nuestra visión particular del mundo y nuestra forma de aproximarnos al Misterio que motiva las indagaciones científicas.

En primer lugar, nos hemos propuesto fortalecer la teología, como un saber que, al reflexionar sobre el significado y contenidos de la Revelación, contextualiza y otorga sentido a otros campos del saber. Por lo mismo, junto con apoyar –en la medida de nuestras fuerzas- las diversas iniciativas de la Facultad de Teología, hemos ubicado su nueva sede en el centro geográfico de nuestro campus principal, simbolizando así la centralidad espiritual e intelectual que ella tiene en nuestro proyecto universitario.

Otra disciplina que contribuye a “especificar” nuestra identidad es la filosofía y, particularmente, la metafísica. Esta última nos plantea la pregunta relativa al todo y, en consecuencia, representa un camino válido para la búsqueda de la verdad que trasciende la particularidad de los campos disciplinarios. En la última década, hemos duplicado el número de profesores de la Facultad de Filosofía y hemos dotado a esta unidad académica de una nueva sede, con los mejores estándares de infraestructura.

Por último, nos interesa de manera especial el cultivo de la historia, porque nuestra fe es histórica, y encuentra en la encarnación del Verbo la clave para comprender lo humano y el destino final de la epopeya humana. También hemos dado al Instituto de Historia una atención prioritaria, alentándola a ser cuidadosa en la selección de sus nuevos académicos y dotándola de una excelente infraestructura.

El esfuerzo para profundizar nuestra identidad se ha traducido también en el apoyo al cultivo de una ética personalista y la aplicación de sus principios en el discernimiento del sentido y real valor de los avances científicos, particularmente aquellos en el campo de la biología y de la medicina.

Un segundo eje de desarrollo institucional se refiere a nuestra oferta educativa. El Santo Padre Benedicto XVI nos ha enseñado que la tarea de educar es, al mismo tiempo, aquella de construir la cultura del porvenir. Por eso nos estamos esmerando para que nuestros programas de estudio sean una oportunidad de crecimiento personal, incluyendo el crecimiento en la fe.

Con ese fin hemos establecido un amplio programa de formación general que incluye cursos de teología fundamental, antropología, ética y múltiples posibilidades de vivir experiencias de actividades solidarias y misioneras. También hemos incluido en todos nuestros programas de estudio una exigencia de estudios interdisciplinarios, como una forma de ampliar horizontes, alentar la exploración crítica de nuevos campos y promover la integración del saber.

Más recientemente, hemos abierto, por primera vez en Chile, un programa de estudios que es flexible pero amplio en cuanto a contenidos multidisciplinarios, conducente a grados superiores y títulos profesionales. Lo hemos denominado “College” por sus analogías básicas con el modelo universitario anglo-sajón.

Un tercer eje de desarrollo institucional ha sido fortalecer la capacidad para investigar en todas las áreas del conocimiento. Los frutos de este largo esfuerzo, que ya dura más de medio siglo, han sido muy satisfactorios.

Muchos de nuestros académicos han obtenido significativos reconocimientos por sus aportes al conocimiento, incluyendo dos recientes Premios nacionales de Ciencia. El año 2008 nuestras publicaciones en revistas de corriente principal superaron las 800 y, en algunas disciplinas tienen un impacto, medido por el número de citas que ellas generan, que las ubica entre las mejores del mundo.

Un cuarto eje de desarrollo es el servicio a la sociedad, lo que hemos denominado “tercera misión”. Me complace manifestarle que nuestra Universidad siempre ha puesto todas sus capacidades y competencias al servicio del auténtico progreso de Chile. En años recientes, esta actitud se ha traducido en múltiples acciones, incluyendo investigaciones relativas a políticas públicas en el ámbito de la salud, la familia, la vivienda social, la educación, la organización urbana, la justicia, la distribución de recursos, la situación de las minorías étnicas y de los emigrantes y la preservación del medio ambiente. Algunas de estas iniciativas buscan validar modelos de intervención social tendientes a mejorar la equidad y la calidad de vida de las familias de menores ingresos. Es mucho más que una preocupación por el progreso material de Chile. Varias de éstas y de otras acciones que movilizan a nuestro cuerpo académico, finalmente apuntan al progreso espiritual de nuestra nación, como las múltiples líneas de investigación que, con miras al Bicentenario de nuestra historia republicana, han surgido en estos últimos años para desentrañar la identidad de Chile.

A las actividades propiamente académicas se suman también proyectos solidarios que surgen por iniciativa de los estudiantes y que convocan anualmente a miles de ellos. Estas incluyen la construcción de viviendas básicas y sedes comunitarias, acompañamiento de enfermos y encarcelados, educación de adultos, apoyo escolar de niños y muchos otros proyectos que sería largo enumerar.

Igualmente activa ha sido la participación de nuestra Universidad en la defensa y promoción de nuestro patrimonio e identidad cultural. En un abanico de estudios e iniciativas tendientes a rescatar y valorar lo que es propio de nuestra historia y tradiciones, desde las artes hasta la arquitectura, pasando por la literatura popular, las artesanías y la historia oral de las comunidades mapuches, innumerables estudios y publicaciones de nuestros académicos buscan evitar que la sociedad chilena pierda sus raíces y se funda en la marea de la cultura internacional.

Finalmente, la Universidad también está fuertemente involucrada en el ámbito del desarrollo económico y en el esfuerzo de nuestro país por transformarse en una “sociedad del conocimiento”. Desde la participación activa de nuestros académicos en la discusión de políticas macro y micro económicas, hasta la incubación de empresas, la transferencia tecnológica y la capacitación de personas, sus aportes en este ámbito se manifiestan de múltiples maneras.

Como Usted puede apreciar, Monseñor Bruguès, somos una Universidad que concibe su misión institucional desde una perspectiva mucho más amplia que el espacio de nuestros claustros. Creemos que en un país como Chile, donde aún queda tanto por hacer en cuanto a equidad y desarrollo económico y social, ésta es la única manera de concebir la construcción de un proyecto universitario católico para el siglo XXI.

Si algún mérito hemos logrado, sabemos que nuestro modesto esfuerzo ha sido multiplicado por los dones de la divina Providencia. Ella se ha manifestado muchas veces durante nuestra historia. Ciertamente, cuando la Universidad ha debido enfrentar momentos de aflicción e incertidumbre, pero de manera sutil y constante en la santidad e inteligencia de muchos de sus profesores, estudiantes, administrativos y benefactores, entre los que se cuenta, como ejemplo luminoso, San Alberto Hurtado, alumno, profesor y director espiritual en nuestra universidad.

Reiterando nuestros agradecimientos por su visita, quisiera concluir este saludo de bienvenida expresándole nuestros mejores deseos durante su estada en nuestro país y desde ya comprometemos nuestras oraciones para que la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, bendiga

abundantemente la delicada tarea que el Santo Padre le ha encomendado en la Secretaría de la Congregación para la Educación Católica.

Muchas gracias.